

Imagine a scholar. Is it a woman?

Tercera parte. Valeria Manzano y Rike Bolte

Valeria Manzano: La feminización de la academia no existe sin mujeres en puestos de dirección

En los últimos 20 años notamos, especialmente en las Humanidades y la Ciencias Sociales, un nivel muy intenso de feminización. Feminización de las matrículas, del cuerpo docente..., pero eso es una obviedad. Ahora, en los puestos de gestión directiva estamos pocas. Ese es el primer rasgo básico que caracteriza la situación de la mujer en la academia.

En Argentina por ejemplo, tenemos el CONICET, en el que por mucho tiempo hubo una representante de Ciencias Sociales y Humanidades en el Directorio: Dora Barrancos, una mujer feminista que marcó un punto histórico. Tiempo después, en el recambio, asume el puesto un varón quien, aun con una agenda feminista, no me representa de la misma manera que lo hizo Dora Barrancos.

Con la gestión de Dora Barrancos se fueron transformando algunas de las condiciones básicas para las carreras de investigación construidas en clave de género: se instauró por primera vez una licencia, en sentido amplio, para materner. Nosotras teníamos una Carrera de Investigación muy pautada en torno a las edades. Está claro que son muy distintas las situaciones de varones y mujeres en relación con las tareas del cuidado y el materner, y los tiempos no son los mismos. Hubo con ello una discusión muy profunda relacionada con el cómo hacemos lugar a la posibilidad de que se sostenga la idea de una Carrera de Investigación ajustada diferenciadamente a las experiencias concretas y a las vidas de varones y mujeres. Dora Barrancos fue muy insistente en pensar las especificidades que condicionan la vida académica de las mujeres.

Con todo, la proporción de quienes ingresan a la Carrera de Investigación en Argentina sigue siendo mayormente masculina, esto quiere decir que cumplieron en tiempo y forma con el “cursus honorum” que permite ese ingreso.

Hay una diferencia con respecto a hace unos 20 años, hoy vivimos y trabajamos en torno a una consciencia mucho más explícita de condicionantes de género a la hora de la elaboración de carreras de investigación y de los espacios de investigación. Lo que podemos registrar y con lo que todavía luchamos es que existen climas laborales que se hacen muchísimo más difíciles para las mujeres que para los varones, climas profundamente atravesados por la inequidad. Queda un camino largo por recorrerse en ese aspecto, pero estamos ante un umbral mucho más alto. Hay una agenda feminista que está entroncando en los ministerios de educación y las áreas de construcción de carreras académicas.

Rike Bolte: el lenguaje

En el diálogo entre Alemania y Latinoamérica hay rasgos interesantes en cuanto a la situación de la mujer en la academia. Yo vengo de Alemania y he trabajado en Colombia. En Alemania, desde hace algún tiempo se establecieron algunos rubros para que las mujeres tengan más facilidades en la carrera académica, lo cual es también ya objeto de disputa desde ciertos colegas masculinos. Se volvió un instrumento que les causa ciertos malestares merecedores de un análisis a fondo.

Ahora, en Colombia, en la universidad donde trabajo sí veo mujeres muy potentes en el campo de los estudios literarios que se organizan de forma muy visible, enfocada en los estudios literarios feministas. En cambio, no veo aún tanta naturalización en otros campos, como Filosofía. Estoy inserta en un departamento de filosofía donde hay muchos colegas hombres que estimo, pero allí no hay tanto impacto de las mujeres. Falta entre el profesorado en estos departamentos la presencia femenina y el trabajo sobre la presencia femenina filosófica. Están ellos muy enfocados en el canon de la filosofía alemana y todavía no incluyen a una sola filósofa mujer. Esto es algo que, siendo yo alemana, observo con particularidad.

De otra parte a mí me afecta mucho, incluso de manera corporal, que en el lenguaje burocrático alemán siempre se me va a recibir como profesor. Otras colegas comentan que al llenar un formato siempre están tachando o agregando la “a” para que se las trate de profesora. Esto tiene que ver con mi campo: el lenguaje, y puede parecer menor a primera vista, pero es súper importante porque tiene que ver con la concientización de la presencia de quiénes están ahí laborando.

Siempre hay momentos en los que las demandas se vuelven un espectáculo comunicacional y de repente se empieza a trabajar sobre eso y hay dinero para que se implementen tal y tal política. Pero yo creo que es algo más sutil: hay que tener en cuenta las sensibilidades del lenguaje, una cosa es inventar un instrumento de lenguaje inclusivo, aplicarlo, y otra es ver lo que realmente hace eso con las personas. Los grandes debates que existen sobre el tema son sintomáticos del estado de cosas en la sociedad con respecto a los asuntos de género.